

LETRAS A TELDE 1351-2001



DOS APUNTES SOBRE
FERNANDO GONZÁLEZ
Teresa Inmaculada Jiménez Betancor
Lydia Alonso Quesada
Victoriano Santana Sanjurjo

CONFERENCIA

LETRAS A TELDE
1351-2001



DOS APUNTES SOBRE
FERNANDO GONZÁLEZ
Teresa Inmaculada Jiménez Betancor
Lydia Alonso Quesada
Victoriano Santana Sanjurjo

Ciudad de Telde, 13 de junio de 2001

- © M.I. Ayuntamiento de Telde.
- © Preliminar: Juan Miguel Ramírez Benítez.
- © Del texto: Teresa Inmaculada Jiménez Betancor, Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.

Edición, composición y diseño gráfico: M.I. Ayuntamiento de Telde.
Coordina el Proyecto *Letras a Telde, 1351-2001*: Concejalía de Cultura.
Asesores del Proyecto: Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo.

Depósito Legal 375-2001.
ISBN: 84-89104-34-4.

Imprime: Imprenta Gráficas Las Huesas.

ÍNDICE

Preliminar 7

Fernando González: Humanidad y poesía, por
Teresa Inmaculada Jiménez Betancor 11
Bibliografía 23

*Muestras para una cronología-biobibliográfica
de Fernando González*, por
Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo . . . 25
Bibliografía 45

PRELIMINAR

Durante los numerosos recorridos literarios que un servidor ha tenido la oportunidad de guiar por las distintas calles que componen el casco histórico de nuestra Ciudad, hemos procurado en todo momento ofrecer un panorama de nuestros escritores locales lo más preciso y ameno posible. A la hora de documentarnos siempre nos hemos visto abocados a consultar determinadas referencias bibliográficas que, por un lado, no lograban satisfacer nuestros deseos de tener una idea panorámica a la par que completa de estos autores y, por el otro, adolecían de la debida amenidad de la que aprender para hacer realidad aquella máxima renacentista de enseñar deleitando.

En mayor o menor medida, nuestros propósitos han salido adelante gracias a la tarea bibliográfica llevada a cabo por distintos especialistas. En este sentido, nuestro acercamiento a poetas como los hermanos Torón, Patricio Pérez Moreno o Hilda Zudán, por citar algunos, se ha resuelto con la solvencia que el caso demandaba. Ahora bien, en todo momento, siempre que nos hemos tenido que acercar a la vida y obra de uno de nuestros más universales autores, Fernando González, hemos echado de menos algún estudio sobre este autor que aunase las referidas virtudes de precisión y didactismo con las que debemos acercarnos a los estudiantes que comparten con nosotros la señalada travesía cultural por distintas calles de nuestro municipio.

Después de haber seguido muy de cerca el panorama crítico literario desarrollado en Telde durante un tiempo y de comprobar como la figura de Fernando González no terminaba de difundirse adecuadamente en los círculos educativos y culturales de nuestra Ciudad, nos ha tocado presenciar la aparición de una publicación que reúne las características demandadas y que, además, por si fuera poco, logrará, con la debida difusión, avemar esta laguna de olvidos en torno a la vida y obra del ilustre teldense. Por si no fuera esto motivo de honda satisfacción para todos y, especialmente, para quien suscribe la presente, que tiene ya una obra de referencia con la que dirigirse a los alumnos cuando deba hacer mención al autor de *Manantiales en la ruta*, resulta que es a un servidor al que le ha tocado el inmenso honor de firmar el preliminar de un trabajo como el apuntado.

Lo primero que es oportuno hacer en una tarea como la asignada es ponderar con encomio, y no de forma falsa y arbitraria, sino con las pruebas (el libro) en la mano, la tarea llevada a cabo, por un lado, por nuestra querida profesora doña Teresa Inmaculada Jiménez Betancor, con su artículo intitulado «*Fernando González: Humanidad y poesía*», y, por el otro, por nuestros no menos queridos y apreciados amigos y compañeros de batallas culturales, Lydia Alonso Quesada y Victoriano Santana Sanjurjo, con su «*Muestras para una cronología-biobibliográfica de Fernando González*», que es la base de un macroproyecto que no se circunscribirá únicamente a la figura del autor que ocupa las páginas de su trabajo, sino que se ampliará en una primera fase al resto de escritores teldenses conocidos.

La señora Jiménez Betancor ha desarrollado una tarea docente durante muchísimos años en nuestra Ciudad. Su abnegada entrega a la docencia y a transmitir su amor por los libros ha dejado en quienes hemos sido sus alumnos una huella indeleble. Cuántas horas entregadas al deleite de una

lectura y de unas clases que se han depositado en nuestros recuerdos y que bien debieran haber sido escritas en papel, para que la posteridad apreciase la tarea que doña Teresa ha llevado a cabo durante tanto tiempo. Esta *Humanidad y poesía* en Fernando González es, sin duda alguna, una muestra, una mínima porción, de la humanidad y poesía que ella misma ha transmitido en las aulas y por las que habrá de ser recordada. Su trabajo es, ante todo, una visión panorámica de la vida del poeta teldense aderezada con pinceladas líricas localizadas en la ternura de sus expresiones y evocaciones y en la constatación poética y poemática de las referencias literarias reproducidas. Doña Teresa conoció al poeta, ha trabajado contactos con la familia del escritor y para la redacción de las páginas impresas en este volumen ha consultado fuentes semi-directas, lo que concede a su conferencia un valor incalculable. Como lo es, además, la inclusión de dos poemas transcritos de dos manuscritos del autor; uno de ellos, posiblemente, inédito.

La base del trabajo que aquí se ofrece se expuso hace un par de meses en la Semana Cultural que organizó la Sociedad El Casino “La Unión”. En ese momento, las palabras de nuestra conferenciante causó una profunda satisfacción entre los asistentes y, con los debidos retoques y refundiciones (tarea preceptiva cuando se trata de poner en caracteres tipográficos lo que las palabras ha dejado flotando en el ambiente), llega a nuestras manos para formar parte del quinto número del ciclo *Letras a Telde, 1351-2001*. Un número éste que se ve completado con otro trabajo de la misma índole, aunque de distinta pauta y perspectiva.

El trabajo de Lydia Alonso y Victoriano Santana es, como ya hemos apuntado, un borrador de un proyecto de mayor envergadura que un servidor, gracias a los lazos de afecto que me une con ellos, ha conocido desde hace ya algún tiempo. En el mismo se entremezclan la vida y la obra de un

autor cualquiera, en este caso Fernando González, en el proyecto original todos los escritores del Siglo de Oro español y en el proyecto inmediato los autores teldenses, de tal forma que se logra con esta disposición cronológica de los materia de un autor, por un lado, y el legado artístico que éste nos ha donado, por el otro, mayor coherencia en la íntima relación que mantienen ambos aspectos. La muestra que nos ofrecen es bastante precisa y nos da idea de los derroteros que el proyecto deberá seguir cuando se lleve a cabo. Ojalá que no pase mucho tiempo y podamos ver los primeros frutos que esta iniciativa deberá ofrecernos.

Ya lo hemos indicado, ahora lo corroboramos. Quienes tenemos que enfrentarnos día a día con los alumnos de Secundaria y tratar de ofrecerles lo mejor de nosotros mismos, hemos de contar con herramientas adecuadas para que nuestra labor sea fructífera. Los dos apuntes sobre Fernando González que contiene este volumen son, sin duda alguna, dos inmejorables herramientas con las que ya podemos contar para cuando tengamos que hacer frente a la hermosa y, hasta hace bien poco, relativamente compleja tarea de acercar a un público no versado en cuestiones literarias un poeta tan extraordinario como Fernando González.

Una vez más, y van ya cinco, el propósito inicial del ciclo de conferencias *Letras a Telde* se ha logrado sobradamente y con él rendir ese sentido homenaje a nuestras letras locales. Enhorabuena, pues, a los autores de este libro y a cuantos hacen posible que se haga realidad estas *Letras*, escritas e impartidas en el mágico año en el que se conmemora el 650 Aniversario de la Fundación de la Ciudad de Telde.

Juan Miguel Ramírez Benítez

FERNANDO GONZÁLEZ: HUMANIDAD Y POESÍA

Recordando a mis padres, José Jiménez Valido y Teresa Betancort Bruno que ya no están entre nosotros y que, como el poeta, también pisaron en su niñez las piedras de las antiguas calles de su Telde natal.

Recordar a Fernando González en el Centenario de su nacimiento me trae a la memoria momentos de mi niñez y de mi adolescencia en mi vieja casa de la calle Gago Gautinho porque en ella y con mis padres siempre se recordaba a aquel profesor poeta, inteligente y bueno, que había salido de Telde desde muy joven pero que siempre estuvo presente en la memoria de sus paisanos.

Intentaremos conocer su vida y su trayectoria poética a través de su obra literaria.

Nace en Telde el 4 de enero de 1901 en la antigua calle “Finollo” (actual “Comandante Franco”) en una vieja casa, ejemplo de arquitectura canaria, que contempla el barranco y las montañas.

Su infancia y sus primeros años de juventud transcurren en su ciudad natal formando parte de una familia numerosa (siete hermanos) y llevando una vida dura. Lo recuerda en el poema «Las piedras de esta calle» de la obra *El reloj sin horas* (1929).

¡Como corrí, descalzo, por las piedras
de mi calle natal! -Éramos pobres,
y de niños teníamos zapatos
sólo para calzarlos los domingos-.

Las piedras de esta calle
han sabido las páginas primeras
del libro de mi vida; las perdidas
páginas que yo nunca leeré,
donde acaso decía: ...nació el niño
en el cuatro de enero... Fue en el año
1901..

Tal vez más adelante... “Y habló el niño;
dijo: papá, mamá, pan, agua, leche...”
Donde se añadiría... “empezó a andar...”
Y de este modo constarían todos
los infantiles acontecimientos...

Aprende sus primeras letras de la mano de su madre y en el Colegio y recibe la tutela fraternal de Montiano Placeres. Poeta como sus tíos Julián y Saulo Torón y gran impulsor, en su tertulia literaria, de las inquietudes de los jóvenes poetas teldenses.

Fernando González no olvidará sus correrías infantiles por el barrio y las ensoñaciones de su primera juventud. En «Canción de la noche» dedicada a Montiano Placeres de *Canciones del alba* (1918) recuerda el

¡GRATO silencio en el sereno estanque!
La luna dibujándose en el agua
y la calma silente de la noche
hacen temblar emocionada al alma.

¡Todo se halla dormido dulcemente
junto al estanque de las aguas claras!
No se siente, siquiera, por sus bordes
el croar misterioso de las ranas.

En un lírico sueño todo duerme...
Solamente, sentado en la muralla
del estanque, me encuentro yo despierto,
pensando en la ilusión más deseada.

En «Elegía a los laureles», dedicada a Luis Doreste, de *Manantiales en la ruta* (1920), se puede leer lo siguiente:

Ayer, cuando era niño, bajo vuestra sombra grata
tuve un amoroso amparo para mis sueños primeros.
Bajo vosotros, al viento di la pueril serenata
que puso a mi alma en ruta de los líricos senderos.

Por vuestro influjo mi alma fue toda ternura sana.
La savia de vuestros brazos tengo en mis venas, ardidas.
¡Fuisteis la risa y el llanto de la olorosa mañana
de mi vida!

En el periódico *La Provincia* del 4 de diciembre de 1916 aparece su primer poema publicado. Los críticos del periódico *Ecos*, en el que colaboran poetas de la talla de Tomás Morales, Alonso Quesada o Saulo Torón refrendaron la aparición del joven poeta con las siguientes palabras: «*Sea bienvenido este muchacho tan joven, tan triste que a los dieciséis años de su vida canta la muerte con el mismo afán de ternura con que luego habla de su amiga, de su niñez, de sus recuerdos, de su casa, de sus 16 años*».

En 1917, siendo ya redactor de *La Provincia*, estudia Magisterio y Bachillerato en el recién creado Instituto Pérez Galdós. Se examina en varias convocatorias como alumno libre y a partir de 1922, con una beca del Cabildo de Las Palmas, continúa su formación en Madrid iniciando los estudios de Filosofía y Letras que había iniciado en La Laguna.

Según refería, en cierta ocasión, a un periodista en su isla, antes de marcharse a Madrid, «*hace de todo*»: empleado en la Caja de Ahorros, auxiliar en la Sección Agronómica, redactor de periódico, gacetillero, cronista...

En «Momento de partida (A Adolfo Febles Mora)» de *Hogueras en la montaña* (1919), Fernando González deja sentir su miedo a lo desconocido y, al mismo tiempo, su ilusión por la nueva vida que busca. Lo hace con el tema del mar, tan querido y cantado por los poetas canarios:

LAS doce. Claro día de mayo. El mar, activo
por la gracia del sol -gallardo mozo-, aguarda,
impaciente la carga sobre el lomo esquivo,
que comience su viaje la nave, que ya tarda
en partir... -¡Tú me llevas, vieja nave insegura,
a un lugar por el que mi áurea ilusión renace!
¡Puente de mi pasado a mi vida futura,
si en ti un contento muere, una alegría nace!...

Mañana, nave antigua, sé llama en mi memoria
vaga... Como una madre, en mi recuerdo impera,
pues abres una nueva etapa de mi historia
robándome al regazo de la natal ribera...

...Tráfico a bordo. El puerto tranquilo muestra vida
plena, cual el navío hacia el azul se lanza,
cual figura de un viejo retablo desprendida...
¡En la proa, mis sueños son velas de esperanza!

Entre dos horizontes, creo que el barco se hunde
cual en un pozo... ¡y flota! ¡O me hundo yo, viajero
en mi pequeñez -sombra que todo lo confunde-,
hoy que sobre el mar busco mi rumbo verdadero?

En la capital de España, en 1930, obtiene la cátedra de Literatura en el Instituto de Tortosa. Antes de conseguirla e iniciar así una itinerancia por distintas ciudades españolas como profesor, logra introducirse en el mundillo literario madrileño. Colabora como poeta en dos publicaciones: *El Heraldo* y *La Pluma*. La primera más conservadora y la segunda fundada por Rivas Cherif y Manuel Azaña. Fernando González fue muy bien acogido por éstos y se convertirá en persona muy próxima a la trayectoria política del que llegará a ser el último presidente de la Segunda República española. Aquella trayectoria se inicia en el Partido Reformista, continúa en «La Liga de Educación Política Española» (en ésta van a coincidir, por poco tiempo, con Azaña y Ortega y Gasset) y terminará en el grupo político Izquierda Republicana, donde el poeta goza de gran predicamento y por el que será en 1931 candidato a diputado.

Apartado de su cátedra como consecuencia de la Guerra Civil española y su militancia política, se dedica al estudio de leyes (1951) licenciándose en Derecho y ejerciendo como abogado hasta 1958, año en que es repuesto en su cargo como catedrático con destino en Valladolid.

Ezequiel González Perote, en un artículo en el *Diario de Las Palmas* del 17 de junio de 1977, lo recuerda, siendo el poeta

catedrático en Valladolid y creador de las «Mañanas literarias» en la ciudad del Pisuerga. Amante de la literatura, se reunía a recitar poemas, todos los domingos, con jóvenes poetas, en la casa donde vivió Cervantes en aquella ciudad. El articulista lo escuchó recitar poemas de Tomás Morales, con el que le unió una gran amistad en su juventud. Dice de él que, como buen canario, conservaba el ser de su tierra. Elegante, con sombrero, bastón y abrigo de piel en la calle para soportar el frío de la meseta castellana y, en la casa, siempre, con una boina bilbaína, hasta en el verano.

Generoso y amigo de sus amigos, fue guía y valedor de los jóvenes canarios llegados a la capital de España. Hombre liberal, siempre estuvo dispuesto a “entenderse” con los demás. Supo conservar ese difícil justo medio del que hizo gala durante toda su vida. De ahí que, sin desearlo, fuese líder espiritual no sólo de sus amigos y compañeros literarios sino también de sus correligionarios políticos.

Consideró siempre *la palabra* como arma eficaz y poderosa para la comunicación. Quizá por esto, desde joven, se fue acercando a los poetas modernistas canarios.

Su amigo y poeta nacido en Ingenio (Gran Canaria), Vicente Boada, lo recuerda «*cantando versos camino de Tafira*». Fernando González, en un poema dedicado a éste y que aparece en la obra *Hogueras en la montaña*, define la poesía (comunicación a través de la palabra) con los siguientes versos:

¡Es el arte - “el supremo vencedor”-, la poesía!
Amasijo de astros con la sangre del sol,
luz de llama invisible más potente que el día,
de lo humano y divino portentoso crisol...
Mas tu voz no es el agua que se encrespa en las peñas,
ni el rumor de las selvas que agita el huracán;
tu verso es manso y limpio; miras al mundo y sueñas...
Eres bueno. Yo hago mi hostia de tu pan...

Tu canto del silencio del agrio sur proviene
-dulce temblor encima de eriales y de prados-.
Y cuando, temblorosa, hasta mí llega, tiene
tu íntima voz el fuego de los predestinados.

Al regresar el poeta a su Telde natal, en 1963, su palabra, con su magia de decir el verso, fue capaz de atraer y dominar al denso auditorio que acudió a su llamada. Se produce el reencuentro con sus raíces, con los suyos y con sus amigos. Sus conferencias en el Gabinete Literario, el Museo Canario, el Colegio Labor de Telde y el antiguo Instituto Laboral, de esta misma ciudad, estuvieron marcadas por olor de multitud.

En 1963 se siente enfermo y sufre, al mismo tiempo, la enfermedad de su esposa, Rosario, y, más tarde, en 1970, su fallecimiento. En este año, su hijo se traslada a Valencia a desempeñar funciones de Vicesecretario del Ayuntamiento de dicha ciudad y el poeta va con él.

A través de las cartas a sus amigos, se percibe la angustia del poeta al tener que trasladarse, dejando atrás el hogar que había compartido con su esposa durante tantos años.

Después de haber peregrinado por ciudades y pueblos españoles, obligado por su profesión de docente (las jornadas más largas las pasa en Valladolid y Madrid), fallece en Valencia el día 24 de junio de 1972, festividad de San Juan, santo tan unido al vivir bullicioso de la Plaza de los laureles del barrio que lo vio nacer en Telde y que tan bien supo cantar el poeta.

José García Nieto en un artículo periodístico lo recordaba, en el momento de su fallecimiento, como un hermano mayor con un corazón generoso en los tiempos heroicos de las revistas literarias de los años cuarenta. Había en Fernando González un remanso machadiano. Usaba el diálogo con formas, que ya se están perdiendo, reposadas y didácticas.

Con él se creía en la literatura y en la poesía porque su fe era pura, serena y clásica hasta lo más limpio.

Su trayectoria poética comienza en 1918 con la obra *Canciones del alba*. En ella recoge poemas aparecidos en la prensa regional canaria o leídos en círculos reducidos de amigos. En el poema «A mi hermana Ana» se perciben ecos de Tomás Morales. Habla del hogar y del ambiente familiar en versos alejandrinos y usa como estrofa el serventesio:

La máxima pobreza de nuestro hogar, hermana,
en nuestros corazones infiltra la amargura.
Para el pobre, la Dicha está siempre lejana:
ioculta en una noche de infinita negrura!

Y si hoy que de tu santo es el solemne día
te hallases triste y mustia y el corazón doliente,
ven a estos puros versos y busca la alegría,
aunque sean fragmentos de la triste alma mía
y esté manando de ellos mi roja sangre ardiente...

La influencia de Antonio Machado se deja sentir en su poética pero con su gran personalidad va adquiriendo perfiles propios. Fernando González posee gran facilidad y dominio del ritmo desde sus primeros poemas. En *Manantiales en la ruta* (1923) ya aparece claramente su sentido isleño de la intimidad en el marco paisajístico y hogareño de la «Generación del 98» pero con una musicalidad de lector de Tomás Morales, autor que se encuadra dentro del Modernismo pero del que no se puede olvidar su faceta intimista e isleña. Puede servir de ejemplo dos estrofas del poema «La carretera blanca».

Carretera blanca de mi pueblo. Lento
caminar del coche por sus curvaturas...
Carretera hecha para el sol y el viento
y para el olvido de mis amarguras.

Yo siempre que viajo voy en el pescante,
enfermo de sueños y misantropía,
con los ojos fijos en lo más distante,
buscando el camino del próximo día.

También es intérprete del mundo tan de su gusto y recogido de Antonio Machado. En «Palabras de mi padre» (*Manantiales en la ruta*, 1923) se deja sentir esa influencia.

«HAY que ganar el pan de la familia
de la mejor manera que se pueda»
-dijo mi padre anoche, cuando todos
nos sentamos en torno a la mesa.

Mi padre tiene una mirada grave
y unos hilos de plata en la cabeza:
todo el poema del que ha sostenido
el peso del hogar, en esta guerra...

En el poema «Hombres de esta tierra» interpreta de forma acertada el alma campesina canaria.

Los hombres que están siempre en guerra
con los estíos tempranos,
que de tanto labrar la tierra
parecen de la tierra hermanos.

¡Sólo variaron sus destinos
aquéllos que, retando al azar,
se perdieron por los caminos
ilimitados del mar!

En «Retorno de la amargura» (*Manantiales en la ruta*) ya se percibe, en su simbolismo y en la riqueza descriptiva, una evolución del paisaje interior postmodernista:

Yo me acerqué a la puerta sonriendo
y la vista tendí por las montañas...

Por el camino blanco
que entre los chopos se pierde en la hondonada,
se marchó la amargura a luengas tierras
-pensé-; *mi pobre alma*
ahora estará tranquila para siempre...

En *Hogueras en la montaña* (1924) Fernando González sigue siendo el poeta de la intimidad e introduce elementos marinos en sus poemas. En «Momento de partida» tenemos

un ejemplo:

Ya el puerto, en la distancia, es una sombra vaga,
una quimera errante, un sueño que se esfuma...
Junto a la negra costa mi corazón naufraga
y hacia la isla vuelve convertido en espuma.

Mientras en Tomás Morales se adivina el sentido del mar inmenso y se le considera puerta abierta a otros mundos, en Fernando González el puerto se ve desde el barco que se aleja, como algo borroso. Es la despedida, el amor íntimo a la tierra canaria.

En *El reloj sin horas* (1929), aún ahonda más en la poesía intimista y, al mismo tiempo, con el tono abstracto de muchos asuntos e interpretaciones, se acerca al estilo de Unamuno. También las imágenes e, incluso, la métrica, que aparece en «Después del Ángelus» lo acerca a la poesía más nueva.

Están
sobre el cadáver del día,
los crespones de la noche
y responsos de luceros.
Las crestas de las montañas
son candelabros y, en ellos
se consumieron los cirios
de este funeral constante.
Y nadie sabe en qué tierra
se pudrirán los despojos
del día...
En la vasta hoguera eterna,
el día es todo llama
y la noche la ceniza...

En 1934, en la obra *Piedras blancas*, vuelve a aparecer el intimismo y describe el mar. En una hermosa imagen literaria, ve la isla de Gran Canaria como una cuna redonda.

¡Mi corazón conoce los caminos
que a ti me llevan y que en ti me hallan
-cuna redonda que el mar mece- isla
de Gran Canaria!

Con un título típicamente existencialista aparece en 1949 la obra *Ofrendas a la nada*. En ella, el poeta expresa, en hondos sonetos, sus sentimientos: el recuerdo de su infancia, sus hermanos y padres y el tema amoroso. Entre ellos se incluye el poema «Atracción a la muerte» en el que se percibe la angustia existencial y recuerda, por otro lado, la poesía conceptista del barroco. Creemos que el soneto que reproducimos a continuación debería estar incluido en las antologías de los mejores sonetos en lengua castellana.

ATRACCIÓN A LA MUERTE

Dentro de un corazón fui sepultado
allá en la tierra de la infancia mía
y estuve allí mientras el tiempo hacía
polvo viscoso el corazón amado.

A una muerte en olvido destinado,
me empezaba a pudrir vivo, y, un día,
sin esperarlo ya, ¡con qué alegría
por otro corazón fui libertado!

Hoy, pisando la tierra, mi figura
quiere andar firme, mas la sepultura
tira de mí con atracción de sima.

Y si me veis andar tan agobiado,
no es por lo que el vivir me ha maltratado,
¡es porque llevo mucha tierra encima!

También inserta en *Ofrendas a la nada* poemas como «A mi hijo dormido», «A Rosario, mi mujer» o «A mis padres muertos». Gracias a la familia Arroyo González que lo ha sabido conservar, podemos leer el manuscrito del último poema reseñado que, en una transcripción literal, dice así:

A MIS PADRES MUERTOS

Ni árbol ni rosa, sino carne viva
expuesta al golpe del dolor humano;
no habéis pasado por el mundo en vano
¡en él pusisteis mi alma sensitiva!

Ya os dio su paz la tierra, compasiva;
acaso Dios os alargó su mano,
y os concedió, con gesto soberano,
una eterna virtud evolutiva...

¡Yo os invoco en la noche de mi suerte!
Paso las manos por la frente mía,
que es carne vuestra renovada y fuerte,
y siento así, en mis horas de agonía,
que, a través de la tierra y de la muerte,
volvéis a acariciarme todavía...

Para concluir esta aproximación a la figura del insigne teldense, quisiera que estas páginas recogiesen una composición que el propio hijo del poeta envió como recordatorio del fallecimiento de su padre a sus familiares grancanarios Ana Isabel Arroyo y Gonzalo Silva. La misma, a juicio de éstos, es inédita y nunca antes había sido impresa. Qué mejor manera de concluir este acercamiento a Fernando González, en el primer centenario de su nacimiento, que ofrecer algún fruto poético suyo que antes no habíamos podido degustar.

LA VISITA

Ya se acerca. Percibo su transparente paso...
La llamé, en vano, muchas veces, como el mendigo
que cargaba la leña... ¡Pero ya me hizo caso...!
¡Viene esta noche! ¡Al cabo me llevará consigo!
Quiero entreabrir las puertas. Siento que el alma flota
como un aroma, fuera de la corporal urna,
y que mi vida es una fuente deshecha gota a gota
sobre la sombra indómita de la nave nocturna...
¡Adiós! Mis años fueron como un respiro leve
y mi voz la caricia de un pie sobre la nieve...
¡Si no sané una llaga, tampoco abrí una herida!
Aquí estoy ya, dispuesto.... Saldré por la ventana.
Todos en torno duermen... ¡Al despertar, mañana,
les cubrirá la sombra del vuelo de mi vida...!

BIBLIOGRAFÍA:

- ARMAS AYALA, Alfonso: *Fernando González. Antología poética*. Biblioteca Básica Canaria. Islas Canarias, 1990.
- ARTILES, Joaquín e Ignacio QUINTANA: *Historia de la Literatura Canaria*. Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1978.
- GONZALEZ, Fernando: *Manantiales en la ruta*. Madrid, 1923.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Ofrendas a la nada*. Halcón. Valladolid, 1949.
- QUINTANA, José: *96 poetas de las Islas Canaria (Siglo XX)*. Bilbao, 1970.
- VEGA YEDRA, Juan: *Cuatro poetas de Telde*. Taller de Prensa *Los Picos*. Telde (Gran Canaria), 1991.

MUESTRAS PARA UNA CRONOLOGÍA- BIOBIBLIOGRÁFICA DE FERNANDO GONZÁLEZ

Como coloquialmente suele decirse, con este trabajo matamos dos pájaros de un tiro. Por un lado, reivindicamos la figura de Fernando González, en el centenario de su nacimiento, e invitamos a los lectores de este artículo, especialmente a los investigadores, a que lean o releen sus poemas. Los primeros habrán de caer cautivados por la hermosura de sus versos y los segundos por el deber de perpetuar y transmitir para la historiografía literaria, más de lo que está en la actualidad, la obra de este insigne teldense. Apreciamos un déficit de monografías y estudios sobre nuestro autor bastante llamativo, sobre todo tratándose de una de las plumas más extraordinarias de nuestra literatura, y confiamos en que estas muestras cronológicas animen a más de uno a adentrarse en la trayectoria humana y compositiva de González Rodríguez hasta el punto en el que nosotros aspiramos a hacerlo: convirtiendo estas muestras en todo un compendio cronológico-biobibliográfico sobre nuestro autor.

El segundo pájaro que matamos tiene que ver con esta disposición de la materia existencial y creativa del escritor. Ya hemos tenido ocasión de expresar en otro foro nuestra particular adhesión al método cronológico. Defendíamos entonces, y ahora reafirmamos, que la vida de un autor y los acontecimientos puntuales de la misma determinan el producto creado porque la obra literaria, en el caso que nos ocupa, no

es más que un producto de su espíritu creativo en un determinado momento del tiempo y del espacio¹. De ahí que enlacemos hechos con obras y pasos con versos. Esperamos que dentro de poco podamos ver en su totalidad el camino andado y escrito de un singular poeta y excepcional hombre como fue Fernando González Rodríguez.

1901 [0 años]

Enero, 4. Nace en Telde, en el seno de una familia numerosa y de escasas posibilidades económicas: «[...] *la infancia del poeta y los primeros años de su juventud transcurrieron en su Telde natal: siete hermanos, vida dura [...] Con más estrecheces que abundancia, transcurrieron los años teldenses*² ».

1912 [11 años]

De esta fecha datan sus primeros versos, escritos en una serie de cuadernos que su padre se encargó de conservar: «*El poeta Montiano Placeres, también de Telde, debió guiar sus primeros andares poéticos. Fernando González lo dice en los versos que le dedica con motivo de su muerte: “Siempre amparó su alma generosa a la mía, / a su sombra y consejo creció mi poesía*³».

1916 [15 años]

Diciembre, 4. Publica en el periódico *La Provincia* su primera poesía. Como refiere José Quintana: «*El escritor Francisco González Díaz, entonces detentador de la mayor reputación literaria de la isla, le dedicó un artículo saludando en aquel niño la presencia de “un caso de precocidad y espontaneidad poéticas maravilloso”.* En el periódico *Ecos, de los intelectuales (Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón, Claudio de la Torre, Pedro Perdomo Acedo y de todos los elementos más valiosos*

¹ Véase nuestro «Al noble arte de cervantear» en *Diario de Las Palmas*, 27 de abril, 4 y 11 de mayo de 1996, páginas XIV, XIV y VIII, respectivamente.

² ARMAS AYALA, Alfonso: Introducción a *Antología poética* de Fernando González. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1990. Biblioteca Básica Canaria, tomo 28. Pág. 11.

³ *Ibidem*.

de la vida literaria de la Gran Canaria de entonces), se le publicó la segunda poesía, acompañada de un elogio muy vivo⁴».

En las alabanzas de estos escritores canarios había elogios como los siguientes: «Sea bienvenido este muchacho tan joven, tan triste, que a los dieciséis años de su vida canta la muerte con el mismo afán de ternura con que luego nos habla de su amiga, de su niñez, de sus recuerdos, de su casa, de sus 16 años⁵».

1917 [16 años]

Julio. Redactor de *La Provincia* mientras lleva a cabo sus estudios de Magisterio, al principio, y de Bachillerato, después.

1918 [17 años]

Publica, en Las Palmas de Gran Canaria, *Canciones del alba*, su primer libro.

Índice: Prólogo de Gregorio García Puigdeval [pág. 5]:
«[...] Fernando González, el autor de este libro, es, al presente, un jovenzuelo; casi un niño. Quince años, no más, contaba de existencia cuando comenzó a publicar sus primeras poesías. Quince años... y, ¡ya era poeta! Mientras los otros niños de su edad jugaban alegremente, con la verdadera alegría, la de la infancia, él deambulaba ora por las calles de Telde, su ciudad natal, ora por la bella campiña que la rodea. Y siempre solo. Sin saber por qué, no gustaba del alocado regocijo de sus camaradas; no se había sentido nunca alegre, ni regocijado; una tristeza, a su edad inexplicable, le invadía. Y es que era ya poeta. ¡Tristie rerum...! La tristeza de las cosas todas, aunque parezcan alegres... La tristeza de todo... Nunca se entró en el sueño para soñar con los espléndidos juguetes de los Reyes Magos. En su lecho oyó cómo el

⁴ QUINTANA, José: *96 poetas de las Islas Canarias (Siglo XX)*. Prólogo de José María de Cossío. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1970. Pág. 218.

⁵ Cita extraída del prólogo a *Poesías elegidas* de Fernando González realizado por Joaquín Artiles. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1966. Pág. VII.

viento azotaba los cristales, y se preguntó: ¿qué dirá el viento? [...]»⁶.

Preludios⁷: «Crepúsculo risueño» [pág. 15]; «La canción de la noche» [pág. 18], dedicado a Montiano Placeres; «Tarde invernal» [pág. 20], dedicado a Isidro Navarro; «En el valle» [pág. 22]; «Invitación» [pág. 24], dedicado a Arturo Doreste; «Las rosas dormidas» [pág. 27]; «La soledad de la noche» [pág. 29]; «Tríptico.—La mañana» [pág. 31], dedicado a Rosa Doreste; «La tarde» [pág. 33], dedicado a Luis Doreste Miranda; «La noche» [pág. 35], dedicado a Gustavo Doreste, y «Canto cordial» [pág. 37].

Alboradas, dedicado a Tomás Morales: «¡Primavera! ¡Golondrina!» [pág. 43], dedicado a Alonso Quesada; «Canto simbólico» [pág. 47]; «Canto de bienvenida» [pág. 50]; «Canción nocturna» [pág. 52], compuesta en 1917 en Telde; «Canción del mar» [pág. 54]; «Camaradas de infancia» [pág. 56]; «Una mano muy suave» [pág. 58], dedicado a Anselmo Sánchez; «Hacia Telde en la noche» [pág. 60], dedicado a J. Medina Miranda; «Canción del peregrino visionario» [pág. 63], dedicado a Claudio de la Torre; «Parque otoñal» [pág. 66]; «A mi hermana Ana» [pág. 68]; «Mi caña» [pág. 69], dedicado a Gregorio G. Puigdeval, y «La fuerza de la raza» [pág. 71], dedicado a Gustavo J. Navarro.

Cantos de amor: «El canto primero» [pág. 77]; «Tarde campesina» [pág. 80]; «Bajo las frondas» [pág. 82]; «Romance de la zagala» [pág. 84]; «En la noche romántica» [pág. 87]; «Aquella noche» [pág. 89]; «Amor campestre» [pág. 91];

⁶ GARCÍA PUIGDEVAL, Gregorio: "Prólogo" a *Las canciones del alba*. Las Palmas: Tipografía Canarias Turista, 1918. Pág. 7.

⁷ Nos hubiese encantado reproducir todos y cada uno de los poemas señalados en los títulos de cada poemario pero por problemas de espacio esto no ha sido posible. Confiamos en que una revisión próxima de este trabajo traiga consigo, previo consentimiento de los propietarios de los derechos intelectuales, la inclusión de toda la obra poética de nuestro autor.

«Nocturno de amor» [pág. 93]; «Mi estancia solitaria» [pág. 96]; «Madrigal galante» [pág. 99] y «El jardín desolado» [pág. 101].

Cantos de dolor, dedicado a Francisco González Díaz. Aparece un verso de Rubén Darío: «Yo supe de dolor desde mi infancia». Poemas: «Resignación» [pág. 107]; «Odio» [pág. 108]; «Adversidad» [pág. 111], dedicado a Rafael Ramírez Doreste; «Lamentación» [pág. 113]; «La canción del huérfano» [pág. 115], dedicado a Arturo LaMarque; «Los mendigos» [pág. 118], dedicado a Luis y Agustín Millares; «El desierto de mi vida» [pág. 120], dedicado a Domingo Doreste y compuesto en 1916 en Telde; «El corazón, herido» [pág. 122]; «Peregrino en las sombras» [pág. 124], dedicado a Agustín Millares Carló, y «Mi dolor, fugitivo» [pág. 126], dedicado a Saulo Torón.

Final: «Final» [pág. 131].

1921 [20 años]

Comienza los estudios de Filosofía y Letras en La Laguna, como alumno libre, mientras, sin dejar el periodismo, desempeña el cargo de oficial segundo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Las Palmas y de auxiliar en la Sección Agronómica de Gran Canaria.

1922 [21 años]

Mayo. Llega a Madrid, becado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, para terminar sus estudios universitarios en la Universidad de Madrid, donde se termina licenciando: *«Cuando, en 1922, marcha de Canarias rumbo a la Península, tiene publicado Las canciones del alba (1918). En Madrid sería un creador de la joven poesía española, que dejaba atrás al modernismo. Y su poética no sigue moldes de ninguna tendencia hemipléjica. Su modernismo inicial queda sólo constancias [...] Fernando González no sigue, en el Madrid del 27, la moda de cantar a la bicicleta o al portero de fútbol (ultraísmo), ni siente*

“el automatismo síquico” (superrealismo); no se siente con fuerzas, es verdad, para expresar el “purismo aséptico”, ni entran en él los resabios. Pero forjan su lírica, el mejor espíritu español de Garcilaso, del bien entendido Góngora, las esencias de la poesía de Fray Luis, San Juan de la Cruz o Antonio Machado. Y cultiva, en efecto, un “europeísmo” que cantaban sus coetáneos más conscientes [...]»⁸.

1923 [22 años]

Marzo, 26. Se termina de imprimir en la Tipografía artística, en Madrid, *Manantiales en la ruta*. Con versos preliminares de Tomás Morales y retrato del poeta realizado por Victorio Macho. Joaquín Artiles, sobre este libro, apunta lo siguiente: «Hay un tono de evocación, casi de confidencia, casi en voz baja, personal y auténtico, que acaso pudiera emparentarse con Antonio Machado, que habla del poeta enfermo, de la casa paterna, de los hermanos tristes y de la última noche del niño enfermo. Hay un arranque de sorprendente madrugada en que el poeta (itan joven todavía, pero tan seriamente!) canta ya la desesperanza, la melancolía, la muerte y el cansancio. Y éste es el auténtico Fernando González, austero en el estilo, sosegado en la andadura y profundo en el sentir; que irá perdiendo retórica, mientras gana en hondura; que irá perdiendo aderezos, mientras se aviva el rescoldo humano de sus versos. Esta temperatura humana es la que mantiene a Fernando González un poco al margen de la generación de 1927, esteticista y minoritaria, aséptica de sentimientos y con fe excesiva en Góngora y en la pura metáfora»⁹.

Índice: A Fernando González, por Tomás Morales [pág. 5]¹⁰; Homenaje [pág. 9]; Sembrador [pág. 11].

⁸ QUINTANA, J.: *Ob. cit.* Pág. 220.

⁹ ARTILES, Joaquín: *Ob. cit.* Págs. X-XI.

¹⁰ A Tomás Morales le sorprendió la muerte mientras preparaba estos versos, de ahí que haya quedado incompleto este laudo con el que el autor de Moya deseaba honrar al de Telde.

Los hermanos: «Ayer» [pág. 15]; «Hoy» [pág. 16] y «Mañana» [pág. 17].

Versos del camino, del hogar y del pueblo: «La carretera blanca» [pág. 21], dedicado a Domingo Rivero; «El poeta regresa enfermo» [pág. 24], dedicado a Julián Torón; «Camino del pueblo nativo» [pág. 30]; «El regreso a la casa» [pág. 33]; «La ventana de mi casa» [pág. 35]; «Palabras de mi padre» [pág. 38], dedicado a su hermano Víctor Manuel; «Canción del hermano viajero» [pág. 41]; «El patio de mi casa» [pág. 46]; «Hombres de estas tierras» [pág. 50] y «Elegía de los laureles» [pág. 54], dedicado a Luis Doreste.

La hoguera íntima: «La presentida» [pág. 59]; «El júbilo de tu llegada» [pág. 60]; «La canción del amor primero» [pág. 63]; «Sed» [pág. 67]; «El barro de mi cuerpo» [pág. 68] y «Amor» [pág. 70].

Hojas de álamo: «Inquietud» [pág. 73]; «El retorno de la amargura» [pág. 74]; «La última noche del niño enfermo» [pág. 77], dedicado a Josefina de la Torre; «El consejo sabio» [pág. 80]; «La noche última del año» [pág. 81]; «Horas amargas» [pág. 82]; «Pobreza» [pág. 83]; «San Juan» [pág. 84] y «Incertidumbre» [pág. 86].

Cantos dispersos: «Cansancio» [pág. 89]; «Desesperanza» [pág. 90]; «Melancolía» [pág. 91]; «Juguete» [pág. 92]; «Humildad» [pág. 93]; «La boca» [pág. 94] y «Constancia» [pág. 95].

Devocionario: «En la transmutación del Maestro» [pág. 99], dedicado a Tomás Morales con motivo de su muerte el 15 de agosto de 1921; «En la muerte de Antonio Sánchez» [pág. 106]; «En el tránsito de Federico Jáimez» [pág. 107]; «Elegía menor» [pág. 108]; «Juan» [pág. 109]; «A Saulo Torón, poeta» [pág. 110] y «Al poeta Claudio de la Torre» [pág. 111].

Cuadros insulares: «La aldea de junto al camino» [pág. 117]; «El cafetín en fiesta» [pág. 118]; «La ciudad a media noche» [pág. 119]; «El muelle viejo» [pág. 120], dedicado a Francisco de Armas; «Un hombre» [pág. 121] y «La taberna de ‘Las Cruces’» [pág. 122].

Brasas entre cenizas: «Los campesinos» [pág. 125]; «Silencio» [pág. 126]; «Dinero» [pág. 128]; «Mendigo» [pág. 129]; «Nocturno» [pág. 130]; «Perros de los caminos» [pág. 131], dedicado a Agustín Doreste; «Caminos de los campos» [pág. 132] y «Aliento» [pág. 134], dedicado a Pedro Perdomo Acedo.

Emociones peregrinas: «El pensamiento sobre el mar» [pág. 137]; «Todo» [pág. 138]; «Y he de llegar un día» [pág. 139]; «Ánfora» [pág. 140]; «La carne se deshace» [pág. 141]; «La barca azul» [pág. 142] y «Para ti, viento fuerte» [pág. 143].

El final de la ruta: «El final de la ruta» [pág. 147].

Abril, 23. En el periódico *El Sol*, Enrique Díez-Canedo apuntaba lo siguiente sobre el último libro de nuestro autor: «*Sus versos hablan de sentimientos profundos [...], de sentimientos comunes a todos. Con Manantiales en la ruta pide Fernando González, con plenos derechos, un lugar entre los buenos poetas de ahora. No se alista bajo ninguna bandera*¹¹».

Julio, 27. Azorín, por su parte, se desvive en alabanzas hacia González y su segundo libro en el *ABC*: «*¡Que todas las manos cojan el libro (Manantiales en la ruta) de Fernando González! Pueden leer en la escuela los niños estas admirables poesías; pueden leerlas, en su estudio solitario, los más refinados artistas. ¡Don supremo de la poesía que directamente nace del corazón!*»¹²

¹¹ Cita extraída de J. Quintana, *ob. cit.*, pág. 222.

¹² *Ibidem*.

1924 [23 años]

Enero, 25. Se termina de imprimir en la Imprenta Clásica Española, en Madrid, *Hogueras en la montaña*.

Enero, 24. Enrique Díez-Canedo, en el periódico *La Nación*, apunta sobre nuestro autor lo siguiente: «*Y en el fondo de su alma sólo hay aspiraciones de eternidad; de una eternidad que se gana con el pan de cada día. Este concepto, riquísimo de anatomía poética, anima sus mejores versos... La moneda diaria que compra ese pan divino, la bondad, el corazón, dan a los libros de Fernando González sus mejores inspiraciones*¹³».

Para Rafael Marquina, en *Hogueras en la montaña...* «*Todo es hondura cerebral y entrañable, impulso lírico, emoción intelectual*¹⁴».

Índice: Dedicatoria [pág. 5].

La corriente fugitiva: «Yo, diverso» [pág. 11]; «Perennidad» [pág. 12]; «Retorno» [pág. 13]; «Viejos marinos» [pág. 14]; «La carta de la hermana» [pág. 15]; «Laberinto desolado» [pág. 16]; «Fatiga» [pág. 17]; «Ruego devoto» [pág. 19]; «Elegía de una mujer hermosa» [pág. 20]; «Las palabras del viejo» [pág. 22] y «Momento de partida» [pág. 23], dedicado a Adolfo Febles Mora.

Agua de nieve: «Desamparo» [pág. 29]; «Nada» [pág. 30]; «Corazón alerta» [pág. 31]; «Acoso» [pág. 32]; «Deseo» [pág. 33]; «Queja» [pág. 34]; «Al pasar» [pág. 35]; «La verdad» [pág. 36] y «Derrota» [pág. 37].

Parajes de la amistad: «Al poeta Vicente Boada» [pág. 41]; «Antonio Machado» [pág. 46], viene precedido por un verso del poeta sevillano: «Dos ojos que avizoran y un ceño que

¹³ Enrique Díez-Canedo, en un artículo intitulado «Voces de Atlántida: los líricos de Canarias», aparecido en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, el 24 de enero de 1924. La cita ha sido extraída de J. Quintana, *ob cit.*, pág. 222.

¹⁴ Cita extraída de J. Artilles, *ob cit.*, pág. VIII.

medita»; «A la amistad fraternal de José Aguiar Gutiérrez» [pág. 47]; «Félix Delgado» [pág. 51] y «Al poeta Montiano Placeres» [pág. 52].

Hierba húmeda: «Espectáculo vespéral» [pág. 59]; «El roble de la colina» [pág. 61]; «Árbol y río» [pág. 83]; «Pequeños mares» [pág. 66]; «Orillas del río» [pág. 68], dedicado a Max Aub, y «Un olor de mujer casta» [pág. 70].

Las palomas del sueño: «Los compañeros de viaje» [pág. 75]; «Juego divino» [pág. 78]; «El borracho nocturno» [pág. 79]; «Confesión» [pág. 81]; «Los pescadores de San Cristóbal» [pág. 82] y «El gato viejo» [pág. 87].

La fuente de la sed: «Vendimiadora» [pág. 93]; «La canción fervorosa» [pág. 95]; «Mutuo amor» [pág. 98]; «Corazón tembloroso» [pág. 99]; «Compañera futura» [pág. 100]; «Nave sin velas» [pág. 101]; «Amanecer nevado» [pág. 102]; «Comunión en el alba» [pág. 103]; «Llanto» [pág. 104]; «Aniversario» [pág. 105] y «Dolor de ausencia» [pág. 109].

El caudal soterrado: «Mañana fresca en el pueblo» [pág. 113]; «Habla el manantial» [pág. 115], dedicado a Enrique de Leguina; «Las canciones del alba» [pág. 117]; «El sombrero viejo» [pág. 120]; «Otro año» [pág. 122]; «Camino de la aurora» [pág. 125] y «Las campanas del pueblo» [pág. 128].

Claridades en la sombra: «Canción de amor pasajero» [pág. 133]; «Despedida» [pág. 135]; «Arcadia Montesdeoca» [pág. 136]; «Elegía de unos ojos» [pág. 138]; «El hermano que fue a la guerra» [pág. 139]; «Amor de un día, que perdura» [pág. 143]; «Tierra adentro» [pág. 145]; «El tiempo apura» [pág. 147] y «Oración del arrepentido» [pág. 149].

1929 [28 años]

Publica, en Madrid, en Cuadernos literarios de *La Lectura*, su cuarto libro: *El reloj sin hora*, que incluye un retrato del autor realizado por Gregorio Toledo. Un dibujo que, de una manera

u otra, complementa unos versos que aparecen en el poema «Las piedras de esta calle», inserto en este mismo poemario:

[...] Y este yo que está aquí ya no es el mismo.
En la afeitada faz se me señala
la barba moza y el bigote oscuro.
Es más recia la voz y la sonrisa
tiene más gravedad, y las palabras
una mayor firmeza y un acento
de tierras o de mares
que estas piedras jamás han conocido [...]

Índice: «Primer viaje» [pág. 7]; «Orgullo ínfimo» [pág. 9]; «Labor hasta el reposo» [pág. 11]; «Consejo» [pág. 13]; «Otro consejo» [pág. 14]; «El provinciano en la corte» [pág. 15]; «Crepúsculo» [pág. 17]; «Después del Ángelus» [pág. 19], dedicado a Pedro Garfias; «La noche en vela» [pág. 21]; «Compañías» [pág. 23]; «Tarde» [pág. 24]; «La cancela» [pág. 25]; «Las piedras de esta calle» [pág. 26]; «El lecho cotidiano» [pág. 29]; «Encargo lírico» [pág. 31]; «En espera» [pág. 32]; «Caracol» [pág. 34]; «Sepelio en la alta noche» [pág. 35]; «Lamentaciones tempranas» [pág. 37]; «Amigo mayor» [pág. 40]; «Derrumbamiento» [pág. 42]; «Fuente seca» [pág. 44]; «Lucha» [pág. 45]; «Llanto y sonrisa» [pág. 47]; «Regreso del amigo pequeño» [pág. 49]; «Ansia de reposo» [pág. 52]; «Elogio» [pág. 54]; «El gañán mozo» [pág. 56]; «Tesoro» [pág. 58]; «La sombra» [pág. 59]; «Herido» [pág. 60]; «Amor puro y constante» [pág. 61]; «Indagación» [pág. 62]; «Temblor sereno» [pág. 63]; «Columpio» [pág. 64]; «La hoguera inextinguible» [pág. 66]; «Fusión» [pág. 68]; «Amor perfecto» [pág. 69]; «Presencia en la ausencia» [pág. 71]; «Desamor» [pág. 73]; «Dolor de amor» [pág. 74]; «Mar del amor» [pág. 77]; «Ambición» [pág. 79]; «Obsesión» [pág. 80]; «Poesía eterna» [pág. 81]; «Mar único» [pág. 83]; «El triunfo mayor» [pág. 84]; «Amigo» [pág. 85]; «Conformidad» [pág. 86]; «Suplicio» [pág. 87] y «La ola» [pág. 89].

1930 [29 años]

Obtiene la cátedra de Historia de la Literatura Española, que le llevará a impartir clases en diversas ciudades: Tortosa (como primer destino), Logroño, Bilbao, Madrid, Valladolid (donde debió conocer a su esposa, natural de Madrid y, como él, también catedrática de Enseñanzas Medias), Barcelona y Aranjuez. Antes había ejercido su actividad docente en Vigo y Calatayud.

1934 [33 años]

Diciembre, 8. Se termina de imprimir en la imprenta de Sáez hermanos, en Madrid, *Piedras blancas*.

Índice: Dedicatoria [pág. 5] e «Ignoro si este navio» [pág. 7].

Archivo de melancolías: «En el regreso» [pág. 11]; «Serenidad» [pág. 13]; «Peregrino» [pág. 15]; «Soledad» [pág. 16]; «Manzana» [pág. 17] y «Fracaso» [pág. 18].

Ebano y nácar: «Tierra lejana» [pág. 21]; «Hermanos» [pág. 22]; «Velero» [pág. 23]; «Momentos de paisaje» [pág. 25], dedicado a Jorge Guillén; «Bondad» [pág. 28]; «El pájaro y la arcilla» [pág. 29] y «María» [pág. 30].

Parajes en penumbra: «Sombras» [pág. 33]; «La noche necesaria» [pág. 34]; «Clamor en la noche» [pág. 35]; «Paréntesis interrogativo» [pág. 36]; «Ímpetu y freno» [pág. 37]; «Rincones de llanto» [pág. 38]; «La visita» [pág. 39]; «Alba en el campo» [pág. 40]; «Camarada» [pág. 41]; «Halago» [pág. 42] y «Dice el optimista» [pág. 43].

El corazón activo: «Ceguera» [pág. 47]; «Cancioncilla de amor fragante» [pág. 48]; «El mal del bien» [pág. 51]; «Remanso» [pág. 52]; «La visita en el recuerdo» [pág. 53]; «La caída» [pág. 54]; «Amor marinero» [pág. 55]; «El viandante» [pág. 57]; «Pasan los días» [pág. 60]; «La ausente» [pág. 61] y «Reconciliación» [pág. 63].

Elegías apacibles: «María de la Luz» [pág. 67]; «Ha muerto el recién nacido» [pág. 69]; «María del Rosario Douillet» [pág. 70]; «Viajero por las sombras» [pág. 73]; «Un camarada ha muerto» [pág. 75]; «A José de Ciria y Escalante, en el tren permanente» [pág. 78], incluye al final la siguiente anotación: «En tren, por la Mancha, 6-VI-1924»; «El padre de mi amigo» [pág. 80]; «Elegía» [pág. 83] y «Miguel Sarmiento Salom» [pág. 84].

Estación y camino: «Mudanza» [pág. 87]; «Mujer» [pág. 88]; «Estación de partida» [pág. 89]; «Palabras de la embaucadora» [pág. 90]; «Brindis en la tristeza» [pág. 92]; «Cinco décimas» [pág. 94]; «A Sagrario, en los umbrales» [pág. 97] y «Extralímites» [pág. 98].

Poemas mínimos: «Paz» [pág. 101]; «Abismos» [pág. 102]; «Pregunta» [pág. 103]; «Olvido» [pág. 104]; «Despertar» [pág. 105]; «Permanencia» [pág. 106]; «Traje» [pág. 107]; «Cambio» [pág. 108]; «Temor» [pág. 109]; «Espuma» [pág. 110]; «¿Para qué?» [pág. 111]; «Colores» [pág. 112]; «Hondura» [pág. 113]; «Calvario» [pág. 114]; «Desnudez» [pág. 115]; «Indiferencia» [pág. 116]; «Brasas» [pág. 117]; «Decepción» [pág. 118]; «Respiro» [pág. 119]; «Ribera» [pág. 120]; «Emoción» [pág. 121]; «Sufrimiento» [pág. 122]; «Verdad única» [pág. 123]; «Tiempo» [pág. 124]; «Pureza» [pág. 125]; «Angustia» [pág. 126]; «Dolencia» [pág. 127]; «Ciego» [pág. 128]; «Sorpresa» [pág. 129]; «Caminante» [pág. 130]; «Triunfo» [pág. 131]; «Eternidad» [pág. 132]; «Pena» [pág. 133]; «Viajera inmóvil» [pág. 134]; «Silencio» [pág. 135]; «Cuidados» [pág. 136]; «Desengaño» [pág. 137] y «Final» [pág. 141].

Diciembre. Pedro Salinas, en su *Índice literario*, apunta lo siguiente sobre este quinto libro de poemas de González: «Los temas del mundo interior, que son los más abundantes, alternan con asuntos de la vida diaria, o sugeridos por circunstan-

cias del momento, un amigo muerto, un niño recién nacido, tratados con la misma actitud reflexiva¹⁵.

1935 [34 años]

Ricardo Gullón, siguiendo la estela de buenas críticas que ha recibido la última obra del grancanario, señala sobre su calidad técnica lo siguiente: «*Verso amplio, rico, de agradables sonoridades, rimado y aconsonantado en gran parte, de variedad de metro y rima, que lo hacen grato a la lectura, se aleja de la dirección seguida por la mayoría de los jóvenes poetas españoles... Pocos poetas de esta hora conocen como González los secretos de su técnica, que nada escatima a la dificultad y al esfuerzo¹⁶.*»

1945 [44 años]

Funda y dirige, en Valladolid, la revista de poesía *Halcón*. En ella publicarán sus composiciones autores como Rafael Montesinos, Eugenio de Nora, Pedro Lezcano, Gabriel Celaya, Victoriano Crémer, etc.

1946 [45 años]

Deja de dirigir la revista *Halcón* aunque no pierde su vinculación a ella, como se demostrará unos años más tarde, cuando publique su sexto libro.

1949 [48 años]

Abril, 4. Se termina de imprimir en la Librería Santarén de Valladolid, dentro de la Colección de poesía «Halcón», su *Ofrendas a la nada*.

Índice: Dedicatoria [pág. 7].

Yo, en torno mío: «Agradecimiento» [pág. 11]; «A mi hijo, dormido» [pág. 13]; «A Rosario, mi mujer» [pág. 14]; «La muerta juventud» [pág. 15]; «Arbol vencido» [pág. 16]; «Atracción de la muerte» [pág. 17]; «Siempre a mi lado»

¹⁵ Cita extraída de J. Quintana, *ob. cit.*, pág. 223.

¹⁶ *Ibidem*. Cita completada con J. Artilés, *ob. cit.*, pág. IX.

[pág. 18]; «Combate» [pág. 19]; «En la tristeza de la noche» [pág. 22]; «La mañana dormida» [pág. 25]; «Dios, dormido» [pág. 27]; «En el cerro de mi ocaso» [pág. 28]; «Otro mundo» [pág. 31] y «En la soledad del mundo» [pág. 34].

Viento en reposo: «No vendas ya» [pág. 39]; «Despojo del tiempo» [pág. 40]; «Abandonado del amor» [pág. 41]; «Desventurado amor» [pág. 42]; «Resol» [pág. 43]; «Jinete del recuerdo» [pág. 44]; «Inútil llamada» [pág. 46]; «Sin nombre» [pág. 48]; «Ay, amor» [pág. 49]; «La tristeza escondida» [pág. 51]; «Nupcias del aire y la estrella» [pág. 52] y «Adán» [pág. 54].

Cuadernillo: «Dámaso Alonso» [pág. 57]; «José García Nieto» [pág. 57]; «Victoriano Crémer» [pág. 57]; «Enrique Azcoaga» [pág. 58]; «Leopoldo Panero» [pág. 58]; «Rafael Montesinos» [pág. 58]; «Eugenio de Nora» [pág. 59]; «José Suárez Carroño» [pág. 59]; «Salvador Pérez Valiente» [pág. 59]; «Vicente Gaos» [pág. 60]; «Manuel Alonso Alcalde» [pág. 60]; «Enrique Díez-Canedo» [pág. 60]; «Luis López Anglada» [pág. 61]; «Josefina de la Torre» [pág. 61]; «José María Valverde» [pág. 61]; «Arcadio Pardo» [pág. 62] y «Carlos Bousoño» [pág. 62].

Elegías canarias: «A mis padres, muertos» [pág. 65]; «Sollozos» [pág. 66]; «A la poetisa Chona Madera/ recordando al poeta Montiano Placeres» [pág. 67] y «Poeta en flor» [pág. 69].

Canciones súbitas: «I a XXI» [pág. 73].

Cuenca del Duero: «Belmonte de Campos» [pág. 83]; «Arroyo Valcorba» [pág. 86]; «Camino de Peñafiel» [pág. 87]; «En Peñafiel» [pág. 88]; «La luna de Castilla» [pág. 89]; «Castilla me ofrece tierra» [pág. 90]; «Homenaje al poeta Narciso Alonso Cortés» [pág. 91] y «Final» [pág. 95].

De este mismo año es su atribuida obra *Poetas líricos vallisoletanos [siglos XIX y XX]*. Publicada en la referida ciudad castellana aunque sin nombre de autor ni indicación de imprenta.

1951 [50 años]

Comienza sus estudios de leyes.

1953 [52 años]

Lleva a cabo la selección y realización del prólogo de la antología *Las mil mejores poesías de la literatura universal*, publicada en Valladolid. Termina sus estudios de leyes, que ejercerá durante los próximos años ya que, por motivos políticos, fue separado de su cátedra.

1958 [57 años]

Le reponen en su cátedra de Literatura española y abandona la abogacía para volver a su actividad docente.

1961 [60 años]

Diciembre, 16. La revista *Blanco y Negro*, que dirige Leopoldo Panero, dedica en su número 16 un artículo a nuestro autor intitulado «Las mejores páginas de nuestro idioma: Fernando González».

1963 [62 años]

Mayo. Regresa a Gran Canaria después de veintisiete años fuera, invitado por distintas entidades y personalidades políticas y culturales de la isla, para impartir una serie de conferencias y recibir el homenaje de sus paisanos: «*El paso de Fernando González por las tribunas insulares –El Gabinete Literario, El Museo Canario, El Colegio “Labor” (Telde)– estuvo marcado por olor de multitud. Su nombre seguía teniendo un eco, cargado tanto de fervor amical cuanto de significación política. El poeta “transterrado” venía a ser como un exiliado que había regresado a la patria*¹⁷».

¹⁷ ARMAS AYALA, A.: *ob. cit.* Pág. 30.

Mayo, 16. 19:30 hs. Imparte una conferencia en el Museo Canario sobre Antonio Machado.

Mayo, 17. 12:30 hs. Recibe un homenaje en el Colegio Labor de Telde.

Mayo, 18. Es homenajeado por la Ciudad de Telde. Ese día, en el *Diario de Las Palmas*, Luis Benítez Inglott firmaba un artículo intitulado “Saludo a Fernando González” en el que apuntaba lo siguiente: *«Fernando González es un poeta muy completo, entero, cordial, humano, lo que no es poco en los años que corren. Hay un torrente de claras aguas en cada composición suya y tan natural que deja de parecernos composición. No ha tenido más trabajo que abrir de par en par las puertas de su alma para hacernos admirar no sólo la grandeza de su contenido sino también y principalmente la delicadeza de su sensibilidad [...] No necesita, ni ha necesitado en toda su vida, rebuscar a su alrededor ni brujulear en los diccionarios, pues su verso ha nacido siempre diáfano, limpio de ese “laboratorio central” que, al decir de Max Jacob, es el corazón. En ese laboratorio, en esa admirable cámara oscura, se le quedaron grabados, con los paisajes de la infancia, las experiencias existenciales, las alegrías, las tristezas, las dulzuras y las amarguras que de todo hubo en su vida al par de caminante y navegante [...]».*

Mayo, 20. Tarde. Visita el Instituto Laboral, donde es recibido por su director, Juan Pulido Castro, y el claustro de profesores.

Mayo, 21. 19:30 hs. Imparte una conferencia en el Gabinete Literario sobre Tomás Morales.

Mayo, 22. Imparte una lección para los alumnos del Instituto Laboral.

1966 [65 años]

Se publica en Las Palmas de Gran Canaria, en Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, una selección de poemas

de Fernando González realizada, junto con el prólogo, por Joaquín Artiles, bajo el título de *Poesías elegidas*.

1970 [69 años].

Mayo, 26. Muere su esposa, Rosario Fuentes Pérez a la edad de 71 años. Con ella tuvo un hijo, Fernando González Fuentes.

Este mismo año, en una extensa antología de poetas canarios llevada a cabo por José Quintana (*96 poetas de las Islas Canarias*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores), aparecen unas composiciones de nuestro autor precedidas de un interesante y, al día de hoy, fundamental estudio biográfico y poético sobre Fernando González. En él se apuntan cosas como las siguientes: «*El amor humano, el canto a la tierra, el revivir de la familia en los temas de la poesía, la evocación de la amistad y la cordialidad sencillamente humana. Son los temas que tiene Fernando González. Y por honestidad literaria, el valor de lo perenne, y la interpretación fidedigna de la limitación del hombre dentro del mundo de la poesía, al igual que fuera de ella. Poesía, la suya, que no es de laboratorio. [...] Y aún hay otro valor en Fernando González: nunca concedió excesiva importancia a su persona ni a su obra. [...] Permaneció atento a la tierra y al mundo para tender la mano hasta donde pudiera llegar solícita. Una mano de hombre fundamental, sin transparentar resquemor. Sólo con el afán de encontrar el calor que tanto ha derramado y que debe ser fundamento en la poesía de todo tiempo [...]*»¹⁸.

1972 [71 años]

Junio, 24. Muere en Valencia de un infarto de miocardio.

1990 [18 años muerto]

El profesor Armas Ayala publica, en la Biblioteca Básica Canaria, que promueve la Viceconsejería de Cultura y De-

¹⁸ QUINTANA, J.: *Ob. cit.* Pág. 221.

portes del Gobierno de Canarias, una antología, precedida de una documentada introducción, de las obras de nuestro autor.

2001 [29 años muerto]

Abril, 18. 20:30 hs. El profesor Martín Rodríguez imparte una conferencia en la Biblioteca Pública Municipal de San Juan intitulada *Dos claves en la poesía de Fernando González* dentro del ciclo *Letras a Telde, 1351-2001*.

Abril, 23-27. En la Exposición bibliográfica *Telde... palabras en el tiempo* se destina un apartado a toda la producción libresca de Fernando González con motivo del primer centenario de su nacimiento.

BIBLIOGRAFÍA¹⁹

- DÍEZ-CANEDO, Enrique: «Voces de Atlántida: los líricos de Canarias» en *La Nación* de Buenos Aires. 24 de enero de 1924.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Las canciones del alba*. Prólogo de Gregorio García Puigdeval. Las Palmas de Gran Canaria, 1918.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Manantiales en la ruta*. Versos preliminares de Tomás Morales y retrato del poeta por Victoriano Macho. Madrid, 1923.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Hogueras en la montaña*. Madrid, 1924.

¹⁹ A las referencias bibliográficas citadas y anotadas en el transcurso de este trabajo, que han sido debidamente utilizadas para llevarlo a cabo, cabe añadir la consulta efectuada a los periódicos *La Provincia* (4 de diciembre de 1916; 27 de mayo de 1970 y 27 de junio de 1972), *Diario de Las Palmas* (17-22 de mayo de 1963 y 29 de mayo de 1965) y *La Nación*, de Buenos Aires (24 de enero de 1924). Cabe completar estas menciones con el trabajo de Ventura Doreste «Sobre Fernando González», publicado en *Isla* en 1966, y el interesante artículo de Guillermo Perdomo Hernández intitolado «Noticias de ediciones de libros canarios en la correspondencia entre Fernando González y Saulo Torón», publicado en *Varia lección sobre el 98. El Modernismo en Canarias [Homenaje a Domingo Rivero]*, editado por Eugenio Padorno y Germán Santana Henríquez y publicado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria junto con el Excmo. Ayuntamiento de Arucas en 1999.

- GONZÁLEZ, Fernando: *El reloj sin horas*. Incluye retrato del autor realizado por Gregorio Toledo. Madrid: Cuadernos literarios de *La Lectura*, 1929.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Poetas líricos vallisoletanos [siglos XIX-XX]*. Valladolid, 1949. Atribuida, por José Quintana, a nuestro autor aunque no aparezca ninguna mención a su nombre ni a la imprenta.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Las mil mejores poesía de la literatura universal*. Prólogo y selección de Fernando González. Valladolid, 1953.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Poesías elegidas*. Selección y prólogo de Joaquín Artilles. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1966.
- GONZÁLEZ, Fernando: *Antología poética*. Selección e introducción de Alfonso Armas Ayala. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1990. Biblioteca Básica Canaria, tomo 28.
- QUINTANA, José: *96 poetas de las Islas Canarias (Siglo XX)*. Prólogo de José María de Cossío. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores.



M.I. Ayuntamiento de Telde